



Los tipos iconográficos de la tradición cristiana, vol. 9

Antigua Alianza III. El Éxodo

Rafael García Mahiques (dir.)

Madrid: Encuentro, 2024, 650 pp.

El proyecto editorial *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana*, dirigido por el Dr. Rafael García Mahiques, al frente del grupo APES. *Estudis de cultura visual* de la Universitat de València, ve publicado su noveno volumen: *Antigua Alianza III. El Éxodo*. La coedición, nuevamente, corresponde a Ediciones Encuentro, Universitat de València y CEU Ediciones, con el apoyo de la Fundación Barrié de la Maza y la Fundación Ignacio Larramendi. El autor principal de este volumen es el Dr. José Julio García Arranz, de la Universidad de Extremadura, quien ya ha colaborado en este proyecto con anteriores estudios. La introducción corre a cargo del Dr. Rafael García Mahiques, de la Universitat de València, quien, a su vez, viene desarrollando la triple función de director, coordinador y editor, gracias a lo cual este proyecto investigador y proyecto editorial presenta gran unidad y cohesión de sus contenidos con un gran cuidado metodológico y terminológico.

El objetivo primero del proyecto del que, por supuesto este volumen participa, es el análisis de los tipos iconográficos surgidos en la tradición cristiana, como materia de obligada consulta para el historiador del arte, además de un deleite para todo aquel que desee adentrarse en el mundo de las imágenes. La plataforma *Iconclass* ya se concibió como un sistema de clasificación de los tipos iconográficos de manera sistematizada, la cual, junto a otros referentes como el *Index of Medieval Art* –en la base de datos digital de la Universidad de Princeton– son de gran utilidad para la fase heurística de un estudio de los tipos. El presente proyecto recurre

también necesariamente a diversas bases de datos y repositorios de imágenes de carácter institucional para su posterior estudio y clasificación mediante un análisis pormenorizado en relación con las fuentes literarias primarias –el texto bíblico canónico y no canónico– así como con las fuentes exegéticas derivadas de los escritos de los padres de la Iglesia. Por ello, la metodología iconográfica-iconológica rige el propósito de este proyecto, que acomete el estudio diacrónico de los tipos iconográficos con minuciosidad y atención. Esto implica el uso de un cuidado vocabulario terminológico que pauta el proceso de investigación y articula el discurso de manera unitaria. Es necesaria esta colección editorial y proceder epistemológico en el campo de la Historia del Arte que «deje atrás la fosilizada visión morfologista centrada en revisar la actividad artística como una historia de las formas según los estilos» –premisa del director de la colección– que dote de las herramientas precisas al futuro historiador del arte.

Rafael García Mahíques realiza la introducción de este volumen, bajo el título: «El Pentateuco (II). Origen y formación» que ofrece una cuidada síntesis de la historiografía realizada sobre la formación y escritura del conjunto bíblico del Pentateuco. Es esta una materia que ha ocupado y sigue ocupando a los especialistas en las Sagradas Escrituras, pero aquí su pretensión –indica el autor– se limita solamente a esbozar el desarrollo de la problemática con objeto de proporcionar al historiador del arte unas claves historiográficas fundamentales. Con razón, esta introducción se incluye bajo el epígrafe: «El Antiguo Testamento: fuente en la iconografía cristiana». Se inicia con las primeras atribuciones de autoría, como obra de Moisés, mantenida tanto por el cristianismo como el judaísmo, y su crítica, ya en la Antigüedad tardía y posteriormente, centrada en las distintas perspectivas de estudio, desde lingüísticas hasta históricas. En el apartado *Las primeras tentativas*, desmenuza la base de cada propuesta y teoría formulada para la creación de la fuente escrita. Menciona a Abraham Ibn Esra, quien detecta un uso anacrónico del lenguaje en el tiempo de Moisés poniendo en duda que él fuese el autor de la obra, así como algunos fragmentos que debieron escribirse tras su muerte y se intercalaron entre sus páginas. Menciona a Baruch Spinoza y su atribución del libro a Esdras. La historiografía sobre la formación de los textos, arranca de una primera revisión en tiempos de la Ilustración, y pasa a la crítica literaria moderna y las nuevas propuestas como la *Teoría de los documentos* con la visión renovada y robusta de Julius Wellhausen, cuya vigencia es dominante hasta la crisis planteada a partir de 1970. Finaliza con las nuevas preocupaciones historiográficas surgidas en el siglo XXI. Esta introducción y aproximación a las fuentes realizado por el director de la colección es fundamental para la metodología iconográfica. Con este paso, que orienta y sitúa geotemporalmente las fuentes, se pueden entender muchas particularidades en la tipología iconográfica.

A continuación, José Julio García Arranz da comienzo el estudio de los tipos iconográficos, no sin antes presentar al protagonista de las imágenes y la historia escrita: el profeta y legislador bíblico Moisés. Nos aproxima a conocer su figura histórica, así como prefiguración de Cristo y analiza su principal tipología: los haces de

luz de su frente o «cuernos», que aparecerán como principal atributo personal en prácticamente todas sus manifestaciones tipológicas narrativas, así como en las conceptuales. Seguidamente nos encontramos con el desarrollo de los diferentes tipos relativos al Éxodo, manteniendo un orden en la exposición de los contenidos en consonancia con el método iconográfico. Su plan y estructura es el propio del resto de volúmenes sobre la Antigua Alianza. En primer lugar, nos sitúa en la historia a través de una breve introducción sobre la narración bíblica y otros escritos que han tratado e inmortalizado el pasaje en cuestión, es decir, introduce las fuentes narrativas que han servido de base para la creación de las imágenes. Continúa con los escritos exegéticos que evidencian el significado de la narración y su interpretación cristiana, seguido del análisis diacrónico de los tipos iconográficos y una sucinta lectura iconológica, pues el objetivo de este trabajo es la exposición y el estudio diacrónico de los tipos atendiendo a su continuidad y variación, junto con su impacto en la Historia cultural.

Inicia el autor con el primer capítulo del libro del Éxodo dedicado a la «servidumbre de Israel en Egipto» en el que contextualiza la situación del pueblo hebreo en estos territorios y las fatales acciones llevadas a cabo por el faraón, promovidas por el temor al crecimiento masivo de sus miembros y posible rebelión. El capítulo se divide en seis apartados o subcapítulos de acuerdo con las diversas acciones narradas y sus codificaciones visuales, es decir, según los tipos iconográficos relativos al mismo tema. El segundo capítulo se centra en el nacimiento y la infancia de Moisés en el que destaca dogmáticamente la protección divina de la gozó desde el momento de su nacimiento como afirma Filón de Alejandría. Los tipos iconográficos se componen de manera cíclica en torno a uno de los momentos más reconocidos en la historia del profeta: el rescate de las aguas a las que fue arrojado por su familia para protegerlo. Arranca del tipo más antiguo, datado en el año 245 d.C., conservado en el Museo Nacional de Damasco con una singularidad en los gestos expresivos y significantes de los personajes que no tendrá continuidad posterior. Otro apartado contempla una hazaña durante la infancia de Moisés que no recoge la fuente bíblica, llamada *la prueba de fuego*, que está presente en los textos extracanónicos. A partir del tercer capítulo y hasta el final del volumen se estudian los tipos iconográficos concernientes a la etapa adulta y de madurez de Moisés, etapas en las que predomina su participación dogmática en la historia de la Salvación y como prototipo de Cristo, a través de su labor como pastor, su vocación como profeta y libertador, sus dones para obrar milagros y como constructor del tabernáculo, sinónimo de la Iglesia que posteriormente edificará Cristo. El autor continúa con la división interna de los capítulos delimitados a raíz de las configuraciones visuales basadas en los episodios bíblicos. Encontramos el homicidio que Moisés comete de un capataz egipcio y su consecuente huida o exilio hacia la tierra de Madián, donde contrae matrimonio y es elegido por Dios para liberar a su pueblo. Así mismo el regreso a Egipto para cumplir con la promesa, con las dificultades que acarrearán las siete plagas, representadas estas tanto como diagrama conceptual, como individualizadas narrativamente. Posteriormente sigue la partida del pueblo de Israel de

las tierras de Egipto a través del mar Rojo y el desierto, hasta el episodio del monte Sinaí, donde, no sin complicaciones, Moisés traslada a piedra las Leyes de Dios como signo de la Alianza con Israel, para, finalmente, construir el tabernáculo y el arca de la alianza.

En definitiva, este volumen cumple con los objetivos propuestos con una calidad impoluta en su redacción, en el uso del método iconográfico-iconológico y cuenta con ilustraciones precisas de gran calidad, tan conveniente para los estudios de la Historia del Arte y de la Cultura Visual.

Débora Lendínez Tortajada
Universitat de València